

SEPPA
MOLIST



*A los vascos
de América*

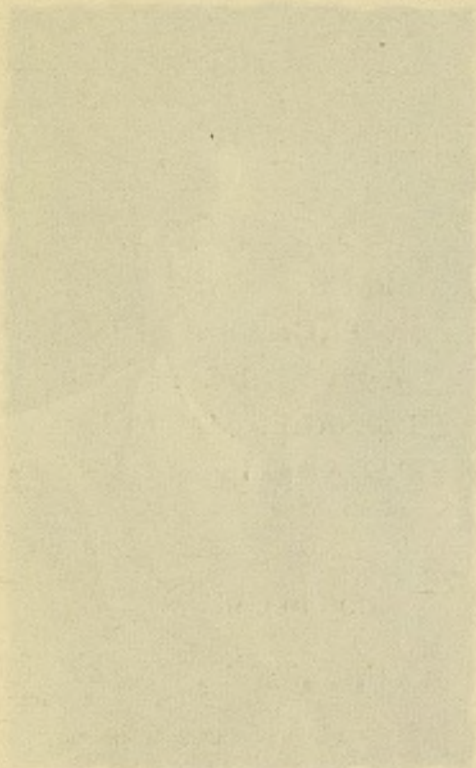


1300
1450
1550
1650
1750
1850
1950
2050
2150
2250
2350
2450
2550
2650
2750
2850
2950
3050
3150
3250
3350
3450
3550
3650
3750
3850
3950
4050
4150
4250
4350
4450
4550
4650
4750
4850
4950
5050
5150
5250
5350
5450
5550
5650
5750
5850
5950
6050
6150
6250
6350
6450
6550
6650
6750
6850
6950
7050
7150
7250
7350
7450
7550
7650
7750
7850
7950
8050
8150
8250
8350
8450
8550
8650
8750
8850
8950
9050
9150
9250
9350
9450
9550
9650
9750
9850
9950

E
Min



EXCMO. SR. DON MANUEL DE IRUJO Y OLLO
Ministro vasco en el gobierno de la República Española



Excmo. Sr. Don Manuel de Irujo y Ochoa
Jefe de la Comision de la Exposicion de 1884

CONFERENCIA
PRONUNCIADA POR
EL EXCMO. SR. DON
MANUEL DE IRUJO
EN VALENCIA, EL 30
DE ABRIL DE 1937

A LOS VASCOS DEL MUNDO

SALUD a todos: A los hijos de la Pampa y de las grandes mesetas, de los ríos caudalosos, de las costas que cercan las riquezas de vuestro solar; de los Andes coronados de fuego y nieves perpétuas, que separan y unen las tierras de vuestras Repúblicas. Para todos luchó Bolívar; para todos nace cada día el sol, que

alumbra riquezas, esperanzas, juventud y verdad.

Los vascos, fundidos con las razas originarias, esparcimos por ese suelo magnífico de primavera eterna, nuestra sangre, nuestras iniciativas y nuestro trabajo, hermanados con los vuestros. Fundamos ciudades, descubrimos mares, labramos campos, construimos estancias y aportamos a la formación de los pueblos nuevos de ese hermoso continente, el esfuerzo de nuestra raza y el genio civil de nuestra ciudadanía.

Somos el pueblo más viejo de Europa. Sois vosotros el pueblo más nuevo del mundo. Los cuatro siglos de convivencia, de acercamiento, han salpicado de apellidos vascos vuestras razas, mientras las montañas de nuestra tierra se cubrían de caseríos contruidos con el oro de vuestro suelo por el esfuerzo hermanado, a cuyo calor se afirmaron las grandes democracias americanas.

De nuestra vieja raza vasca ha renacido la nueva Euzkadi, País autónomo, al aliento de la democracia española, en lucha cruenta y brutal contra la tiranía, el despotismo, la monarquía, la dictadura y la militarada; defendemos la causa de la libertad como demócratas y la de nuestra

existencia, como vascos. Amigos de la Paz y de la vida civil, fuimos arrastrados a la violencia y a la guerra por el pronunciamiento militar y fascista. Representamos la tolerancia, la dignidad humana, el avance social, los derechos del Hombre, la causa del Pueblo. Luchamos contra los militares perjuros que volvieron contra la República las armas que ésta había puesto en sus manos para defenderla; contra los requetés carlistas, caballeros del absolutismo monárquico; contra el fascismo internacional; que fijó en el suelo de la península Ibérica su campo de batalla a la democracia surgida el 14 de abril de 1931; contra el capitalismo, que pretendió amparar la defensa de históricos privilegios irritantes bajo la cruz de Cristo, símbolo humano de amor y confraternidad; representamos el orden, que sólo puede ser producto de la justicia y el derecho; representamos la Patria, aportación generosa y exaltada del genio creador de la raza; representamos la humana fidelidad. Somos las «Comunidades» de Castilla, las «Germaníes» de Valencia, los «Rabassaires» de Cataluña, los hijos de Madrid, los mineros de Asturias y los Municipios Vascos, unidos en un solo afán; la defensa de la democracia y de la legalidad repu-

blicana proclamada por el pueblo el día 14 de abril.

Los vascos cristianos, liberales, hombres nacidos para la paz, el trabajo y la vida civil, luchamos con lealtad junto a los restantes pueblos peninsulares de la democracia republicana, con el ansia de ver consolidado un régimen en que la Justicia, el derecho y el Trabajo, hagan de la nuestra una tierra progresiva y libre.

Hemos hecho todo cuanto hemos podido para impedir violencias y crímenes; venganzas y muertes.

El saldo de ruinas; odios y cadáveres de esta lucha bárbara y cruel que padecemos, caerá para siempre sobre la conciencia de quienes desatentados o monstruos provocaron este cataclismo. Aun surgen de los escombros de Durango—villa apacible e hidalga de Vizcaya, derruída por el plomo fascista—los lamentos que son cortejo triste del macabro espectáculo. Tres iglesias derruídas cuando se encontraban llenas de fieles cristianos. Dos sacerdotes descuartizados cuando decían misa; uno cuando daba de comulgar; otro en el confesonario; catorce monjas aplastadas en el coro bajo los escombros de su bóveda; trescientos

tos niños inocentes y mujeres devotas, sacrificados.

¡Ya hay tantos Durango! ¡Y serán tantos otros (1) los que sigan en cortejo trágico y aun superen sus crueldades!

Cuando eran fusilados, durante la primera semana de ocupación fascista de Guipúzcoa, republicanos, socialistas y sacerdotes vascos, uno de éstos, don José Aristimuño, escritor y publicista, caía bajo las balas del piquete de ejecución después de dirigir palabras cordiales a los que iban a quitarle la vida:

«Perdono a quienes me fusilan. Muero por mi Dios y por mi pueblo. Quiero que mi sangre sirva de sacrificio y ofrenda para afirmar la paz en una sociedad más justa, más generosa y más cristiana».

¡Esto queremos los vascos que luchamos por la República! Una sociedad más justa, más humana y más cristiana.

Desde el puesto representativo de Euzkadi en el Gobierno de la República me dirijo a los hermanos y amigos que en el continente ameri-